

# MADRID, ALEGRE Y LUMINOSO, EMPEZO ANOCHE A BULLIR POR LAS CALLES

*Anoche el pueblo de Madrid hizo por su cuenta un ensayo general del recibimiento que mañana va a hacer al Presidente Eisenhower. Refulgía la villa puesta de mil alfileres por su Corregidor. Las calles empavesadas con más de cuarenta mil banderas, flamantes y flameantes, de España y de los Estados Unidos; emperifollada con centenares de blancos mástiles coronados por franjas rojas y gualdas, franjas blancas y rojas y estrellas sobre fondo azul, recitaban con telégrafo de banderas un alegre mensaje de bienvenida. Más de mil proyectores enormes, docenas de miles de bombillas dibujaban ya con paralelos ríos de luz el itinerario de amistad que dos Jefes de Estado, el español y su huésped el norteamericano, recorrerán mañana entre vitores y aclamaciones.*

*Han movido ligeros los "dátiles" las brigadillas municipales. Electricistas, jardineros, adoquinadores, alarifes, peones han hecho maravillas. Cuatro arcos triunfales se han levantado esbeltos, frondosos, en la avenida de María de Molina y en la Castellana. En esa proa de galeón con que el edificio de la Unión y el Fénix pone tajamar a las oleadas de automóviles de Alcalá y la Gran Vía, un enorme rótulo luminoso encendía ya su cordial saludo: "España saluda a "Ike". Bandejas norteamericanas flanqueadas por retratos con la sonrisa universal de "Ike" y la sonrisa españolísima de Franco anticipan la jornada de amistad, de confianza mutua, de dos pueblos que hace tiempo han iniciado el mismo paso de la paz.*

*Cuarenta y cinco edificios y monumentos de la urbe asoman sus rostros de piedra, maquillados por luces y sombras, a las calles superiluminadas del largo trayecto que une el aeropuerto con el Palacio de la Moncloa. El Palacio de Oriente, con sus aristas neoclásicas; la Alameda, con sus piedras nuevas apuntándose hacia el aterciopelado cielo nocturno; el Banco de España y el Palacio de Comunicaciones, los monumentos de la Castellana, escoltados por altos árboles fosforescentes; los edificios de la Ciudad Universitaria, centelleantes entre los pinos, al borde ya de los encinares que enseñan el camino de El Pardo. Y los jardines, con los setos verdeantes de luz escondida, con los planos de césped convertidos en estanques de luz, con el bosque poblado por pájaros eléctricos. Mil*

*kilovatios recién nacidos; mil proyectores, recién llegados muchos de ellos; miles y miles de bombillas.*

*Y ante ese alegre, cordialísimo derroche de una urbe que quiere expresar de golpe su hospitalidad, su acogedora bienvenida, el gentío se echó ayer a la calle, despabilado por tanta luz, a caminar por la Castellana, por la calle de la Princesa, pensando tal vez, sin saber que era volver a vivir frases históricas: "Esto parece la nueva Babilonia."*

*Como en los tiempos de Don Felipe IV, cuando las elegantes paseaban por la calle Mayor y se murmuraba en las gradas de San Felipe; como cuando subió al trono Don Carlos IV y Villanueva construía los ornatos para el duque de Alba y los palacios aristocráticos; como cuando, recién instaurada la capital, Madrid, que todavía era campamento de nobles guerreros, sentía ya nacer vocación de urbe y de Corte, la villa se había puesto ayer disfraz sutilísimo de luz y de banderas. Si nos atreviéramos a corregir el viejo refranero formularíamos: "Dime de qué te disfrasas y te diré qué eres." Madrid, gran escenario de España, como muy bien le llamó hace poco un ilustre arquitecto, se abría de noche como una enorme rosa de luz. Así la verá en la primera hora del alardear el Presidente Eisenhower, asombrado de ver repetirse su ancha sonrisa de jugador de golf, de hombre pacífico y pacificador, en miles de caras bonitas, de varoniles rostros alegres y acogedores.*

*El pueblo ensayó ayer por su cuenta. Aquí sí que no hay trampa ni cartón. En el ornato de la villa lo mejor es lo espontáneo de ese gentío que cuarenta y ocho horas antes ya estaba en la calle. "Ike" será de verdad el bien venido.*

*Mañana, a las cuatro y media de la tarde, llegará el Presidente Eisenhower a la base aérea hispano-norteamericana de Torrejón de Ardoz. Será recibido por el Jefe del Estado, Gobierno, autoridades y Cuerpo Diplomático. Después, tras de la recepción por las autoridades locales en la plaza de Castelar, desfilará el cortejo por las calles de Madrid. A las seis, aproximadamente, llegará el Presidente de los Estados Unidos al palacio de la Moncloa; allí descenderá hasta la hora de trasladarse al Palacio de Oriente para asistir a la comida ofrecida en su honor por el Jefe del Estado español.*